

Ricardo Aroca Hernández-Ros    Doctor Arquitecto    [www.arocaarquitectos.com](http://www.arocaarquitectos.com)  
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid    [estudio@arocaarquitectos.com](mailto:estudio@arocaarquitectos.com)  
914482505

Título    **Ha muerto Víctor D'Ors**  
Autor    Ricardo Aroca  
          Cajón de recortes  
Medio    Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.  
          Mayo de 2011  
Fecha    Enero 1998

Tal vez sea posible obtener obras geniales por la colaboración del soñador sin límites y el comprobador sin imaginación, pero las formas no salen de la nada, el "científico" con imaginación, que emplee su conocimiento como fuente de inspiración y no como limitación al ingenio puede aspirar a la creación verdadera mientras que el creador sin base deviene fácilmente el "creativo" de las campañas publicitarias, (papel para el que, por otra parte, cada vez parece haber más candidatos con cuarto de hora de fama incluido).

En segundo lugar, está la confianza en la calidad y el prestigio de la institución:

La conciencia de haber estudiado en una institución de primera línea, que había experimentado un proceso de renovación, en el que Félix Candela participó como alumno, en un momento de exaltación cultural de un país que intenta incorporarse a la modernidad, le proporcionó sin duda la confianza en su capacidad y conocimientos necesaria para cualquier acción, no basta saber, sino tener fe en que lo que se sabe es lo que hay que saber, vale y puede ser usado.

Por último, es obligado referirse al exilio. En el caso de Félix Candela, como en tantos otros, siempre nos hemos preguntado ¿cómo hubiera sido el país con ellos, y qué hubieran hecho de haberse podido quedar?

El argumento optimista es el de que, de haber podido usar el talento de tantos expatriados, que tal éxito han tenido fuera de España, la historia del país hubiera sido distinta, y al no tener que cambiar de medio, también la vida en España de los, desgraciadamente, exilados hubiera sido aún más fructífera.

Duele pensar por el contrario que el exilio y la obligación de empezar de cero fue causa de enormes sufrimientos para los expatriados, pero también ocasión y acicate para sacar lo mejor de cada uno, y ello frecuentemente en medios más abiertos y menos agresivos que el nuestro, cuya incapacidad para reconocer y aprovechar los méritos ha sido repetidamente probada a lo largo de la historia.

La formación adecuada, con un profundo conocimiento científico básico. La confianza en su capacidad y en la institución donde estudió. La necesidad consecuencia del exilio, y la oportunidad de encontrarse en un medio relativamente abierto, pusieron al joven Félix Candela en situación de abrirse camino, su curiosidad científica le hizo explorar caminos no trillados, lo hizo con eficacia y rigor, en el proceso surgió su genio, que era sin duda propio y no producto de las circunstancias, pero que tal vez no hubiera llegado a florecer de tan magnífica forma sin la conjunción de todas ellas.

La Universidad Politécnica, tiene el honor de investir como Doctor a un antiguo alumno de una de las Escuelas que ahora la componen. Un genio real, no producto del despilfarro y la moda, sino de la sencillez y la economía constante cultivador de sentido común, creador de la novedad sin alardes y con un certero juicio sobre lo útil y lo posible, cuya figura contribuye como pocas al prestigio de la institución.

### Ha muerto Víctor D'Ors | enero, 1998

Hijo de Eugenio D'Ors, ha fallecido el profesor Emérito de la Escuela de Arquitectura, catedrático jubilado y antiguo Director en los difíciles años 60, en que debió afrontar la súbita masificación, la efervescencia política de la universidad, y las entradas de la policía (dimitió como Director después de un allanamiento especialmente violento en el que fueron apaleados indiscriminadamente alumnos y profesores).

Pensador original, platónico donde los haya, dominador como pocos de la sicología de grupo y con excelente instinto dramático, pocas veces encontró a la hora de escribir o de dibujar una puesta en escena que le satisficiera plenamente, dejando siempre inconcluso e impublicable el resultado de miles de folios en que interminablemente inventaba (la invención era su fuerte) más que clasificaba el arte, la arquitectura, las ciudades, el orden social y el mundo en general, en una intrincada (y clarísima cuando tomaba la palabra) red ternaria.

Siguiendo su propia clasificación, fue un genio de la palabra, un talento con la pluma y un ingenio en el dibujo.

Aunque durante muchos años fue Arquitecto del Ayuntamiento de Madrid y le debemos el trazado de los jardines del Paseo del Prado, su vocación a la que se aferró siempre fue la docencia y hasta el último momento siguió impartiendo cursos en la Escuela de Arquitectura a la que estuvo ligado durante la mayor parte de sus 87 años de vida.